

Una Evaluación del Humanismo Marxista, el Neomarxismo y el Marxismo cultural

Parte 2 de 2
por Norman L. Geisler
y
Christopher T. Haun

Este ensayo es un primer borrador de un capítulo del próximo libro de Norman, “¿Es el hombre la medida? Una evaluación del humanismo y el transhumanismo contemporáneos” (Bastion Books: 2017). El capítulo 5 de la primera edición del libro se escribió entre 1982 y 1983, y este se escribió como epílogo de ese capítulo.

Un SPECTRO recorre Europa: el espectro del comunismo. Todas las potencias de la vieja Europa han concertado una santa alianza para exorcizar este espectro. ... Que las clases dominantes tiemblen ante una revolución comunista.

Marx y Engels
El Manifiesto Comunista

Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no lo halla. Entonces dice: Volveré a mi casa de donde salí; y cuando llega, la halla desocupada, barrida y adornada. Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero. Así también acontecerá a esta mala generación.

Jesús de Nazaret
Mateo 12:43-45

Este año se cumple el centenario del momento en que el "espectro" de Marx poseyó a los bolcheviques para llevar la revolución sangrienta a Rusia. Ese mismo espíritu persiguió a la mayor parte de Asia, gran parte de África y algunas de las Américas. El marxismo revolucionario sigue ostentando el récord de haber engañado, esclavizado, aterrorizado, encarcelado, torturado y asesinado a más millones de personas que ninguna otra ideología. Los intérpretes leninistas y maoístas de Karl Marx sacrificaron a más de 160 millones de civiles en el altar de la igualdad global. Y esa es la estimación conservadora. Pero los intentos marxistas de crear su visión del cielo en una tierra sin Dios produjeron condiciones tan insostenibles que todos los grandes experimentos del marxismo se derrumbaron hacia finales del siglo XX. Sin embargo, contrariamente a la suposición popular, el espectro de Marx nunca fue realmente exorcizado del mundo. Tomando prestada una de las analogías de Jesús, si es que se fue, lo hizo sólo para volver poco después a sus antiguas guaridas con otros siete espíritus como él. O, para utilizar un coloquialismo más moderno, el espíritu de Marx nunca murió; sólo fue al infierno a reagruparse.

Los fracasos de la Aplicación "Oriental" de Marx

Es cierto que las formas de línea dura del marxismo en el Este resultaron ser fracasos abyectos. Fracasaron económica y moralmente. A lo largo de la década de 1980, Deng Xiaoping llevó a cabo en China las reformas que le permitieron convertirse en un gigante económico. Fomentó las prácticas que eran anatema para Marx, Lenin y Mao: la inversión extranjera, el capitalismo de mercado global y la competencia privada. Cuando dijo: "No importa si el gato es blanco o negro mientras atrape al ratón", estaba dando a entender que China adoptaría más libertades de estilo capitalista si con ello ponía fin a la hambruna y las privaciones fomentadas por las políticas inspiradas en Marx de su predecesor, el Presidente Mao.

En cuanto quedó claro que Gorbachov no iba a aplicar la terrible doctrina Brézhnev, Polonia, Hungría y Rumania se desprendieron sin vacilar de sus miserables yugos marxistas. Organizaron elecciones libres en 1989. Entre 1990 y 1991, una docena de países de Europa del Este hicieron lo mismo. Los alemanes derribaron el desagradable Muro de Berlín. En 1992, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas se disolvió y Rusia abandonó su comunismo marxista-leninista. Todos los grandes experimentos de marxismo socio-político-económico habían fracasado. Los experimentos más pequeños del marxismo también fracasaron. Todos y cada uno de los kibutzim de Israel se privatizaron al menos parcialmente en 2012¹.

Ahora que podemos echar la vista atrás, a un siglo de pruebas empíricas entre muchos grupos de personas en muchas naciones, y podemos concluir que está claro que los sistemas inspirados en Marx nunca cumplieron en última instancia sus promesas de igualdad, justicia y mejores condiciones para "el pueblo". Cuando la prosperidad llegó ocasionalmente a algunos, fue a expensas de miles -a veces millones- de otros, o cuando se relajaron las restricciones marxistas. El propio Lenin se vio obligado por las circunstancias a devolver a Rusia a una forma limitada de capitalismo en 1922. También tuvo que aceptar varias toneladas de trigo de EEUU para evitar la hambruna masiva. Lenin apretó y aflojó el torniquete económico según las necesidades. Stalin lo apretó. Krushchev lo aflojó y Brézhnev lo apretó. Gorbachov lo aflojó hasta que se desató solo.

La inclinación marxista por la bancarrota moral fue aún más terrible que su inclinación por la bancarrota económica. Resultaron ser más opresivos para "el pueblo" que los yugos de opresión de los que habían "liberado" al pueblo. El derramamiento de sangre no tiene parangón en toda la historia de la humanidad. Se calcula que el número de víctimas asesinadas y muertas de hambre a propósito en la Unión Soviética por sus líderes marxistas-leninistas supera los sesenta millones. Sólo en 1933 mataron a diez millones de ucranianos. El recuento de víctimas marxistas en la China de Mao es de más de ochenta millones de personas. Los marxistas camboyanos sacrificaron a diez millones de víctimas en el altar de la utopía. El marxismo en Vietnam, Corea del Norte y Yugoslavia ha dado muerte a más de cuatro millones de personas. Estas cifras no incluyen los cientos de miles de muertos en otros países que tuvieron la desgracia de convertirse en víctimas de revoluciones marxistas de línea

¹ Estas comunidades agrícolas de Israel estuvieron entre los primeros pioneros de las cepas primitivas y de línea dura del comunismo inspirado en Marx. Hasta hace poco, algunos marxistas sostenían que demostraban que el marxismo estaba teniendo éxito a nivel microeconómico y que, por lo tanto, en teoría podía seguir funcionando a nivel macroeconómico.

dura², el derramamiento de sangre en las naciones donde se intentaron revoluciones pero fracasaron³, las penurias experimentadas por los países que probaron el marxismo durante años antes de rechazarlo, las vidas de soldados gastadas por las naciones más libres para defenderse de los planes marxistas de dominación mundial, o los millones de niños abortados por las políticas marxistas en los últimos 100 años⁴.

Es difícil encontrar otros desastres y atrocidades en la historia de la humanidad que puedan compararse con las matanzas perpetradas por los intérpretes de Marx. La peste bubónica que arrasó Asia, Europa y África en el siglo XIV acabó con la vida de unos 50 millones de seres humanos. Los soldados de Genghis Khan masacraron a unos cuarenta millones de personas durante la expansión del imperio mongol en el siglo XII. Cuatro siglos de feo colonialismo europeo costaron al mundo unos 50 millones de vidas. La Primera Guerra Mundial causó nueve millones de muertos y veintitrés millones de heridos. La Segunda Guerra Mundial mató a veinticinco millones de soldados y a treinta y cinco millones de civiles. A pesar de lo trágico de cada una de estas expansiones del imperio, guerras y plagas, de alguna manera palidecen en comparación con los cerca de mil millones de vidas que se acabaron en relación con los espectros desatados por Marx. La aplicación de las ideas y el espíritu de Marx ha matado a más personas que la peste bubónica, el imperialismo de Genghis Kan, el colonialismo europeo y las dos guerras mundiales juntas.

En retrospectiva, Marx fue un Mesías equivocado, un profeta perjuro, un humanista inhumano, un pseudocientífico, un religioso revolucionario y un saboteador, no un salvador. No sorprende entonces que hoy en día haya pocos líderes, intelectuales y académicos que admitan abiertamente ser discípulos de Marx. Los profesores universitarios que están ebrios de la visión de Marx y que reenvasan a Marx para sus estudiantes, admiten que Marx debe haberse equivocado al menos en un punto. Incluso pueden argumentar que Lenin, Mao, Stalin, etc., no fueron intérpretes fieles ni implementadores consistentes del verdadero marxismo. Entonces, cuando definimos el marxismo como una teoría económica rígida que sólo se aplica a la ya desaparecida era de la Revolución Industrial, es cierto en un sentido técnico que el marxismo está muerto y que hoy no hay verdaderos marxistas. Pero cuando consideramos el marxismo como una familia de varios otros “-ismos” que fueron inspirados y fuertemente influenciados por los escritos de Marx, podría decirse que el marxismo sigue siendo el clan de filosofías más dominante en el mundo de hoy. De ninguna manera la muerte

² Aden, Afghanistan, Albania, Angola, Benin, Bulgaria, Cambodia, Congo, Cuba, Czechoslovakia, East Germany, Ethiopia, Hungary, Laos, Mongolia, Mozambique, Namibia, North Korea, Poland, Romania, Somalia, South Yemen, Soviet Union, Vietnam, and Yugoslavia.

³ La Comuna de París (1871), la Guerra Civil Finlandesa (1918), la Revolución Alemana (1918), la República Soviética de Hungría (1919), la Revolución Mongola (1921), el levantamiento campesino salvadoreño (1932), la Revolución Española (1936), Indonesia, Malasia, etc.

⁴ En 1917 los bolcheviques legalizaron el aborto en Rusia. Se estima que en la URSS se producían entre 6 y 7 millones de abortos al año. Eso suma 300 millones de víctimas no nacidas a la cuenta. En China se producen más de 13 millones de abortos al año. China reportó 336 millones de abortos en los últimos 40 años. En Estados Unidos, los humanistas seculares (con inclinaciones neodarwinistas y neomarxistas) legalizaron el aborto en 1973, y aproximadamente 60 millones de estadounidenses no nacidos fueron sacrificados. Entre China, la URSS y los Estados Unidos, se suman cerca de mil millones de niños a los que no se les permitió poner un pie en la tierra.

del dictador Fidel Castro⁵ en 2016 no marca el fin de la progenie de Marx. Muchos de los seguidores de Marx en las naciones occidentales –muchos de los cuales elogiaron entusiastamente a Castro– han llegado a ocupar posiciones de prominencia en los campos de la educación, el entretenimiento, el periodismo y el gobierno en los países que combinan socialismo y capitalismo en diversas proporciones. Si bien pueden hablar y actuar con más suavidad que sus hermanos orientales, ellos también siguen buscando una revolución que reemplace el tejido de la sociedad. Y están en guerra con la fe y la práctica de las iglesias cristianas que se niegan a modernizarse.

Los Enfoques Marxistas "Occidentales" de la Revolución

Marx era un tipo impaciente que prefería las revoluciones sangrientas a las reformas incruentas. Pero cuando se enfrentaron al desafío de las naciones amantes de la libertad en el Occidente industrializado, Marx y Engels previeron una estrategia gradual de reformas que conducen a la revolución:

El primer paso en la revolución de la clase obrera es elevar al proletariado a la posición de clase dominante... Por supuesto, al principio, esto sólo puede lograrse mediante incursiones despóticas en los derechos de propiedad y en las condiciones de la producción burguesa... Estas medidas serán, por supuesto, diferentes en los distintos países. Sin embargo, en los países más avanzados, lo que sigue será de aplicación bastante general⁶...

Se dieron cuenta de que las medidas despóticas de la revolución que serían efectivas más tarde en los países preindustrializados y devastados por la guerra (Rusia, China, Corea, Vietnam, Angola, Afganistán, etc.) probablemente no funcionarían tan bien en los "países más avanzados", los países que ya se habían industrializado y disfrutaban de la prosperidad derivada de ello. El profesor Ebenstein sugirió que Marx "se refirió ocasionalmente a Inglaterra y Estados Unidos como dos posibles excepciones al principio del cambio social a través de la revolución comunista y la dictadura⁷" Aquí resulta útil dividir el marxismo a grandes rasgos en interpretaciones orientales y occidentales. Para los "países avanzados" de Occidente, Marx-Engels recomienda diez tabloncillos que los revolucionarios pueden utilizar como puntos de referencia en una revolución gradual. Los pasos incluyen la abolición de la propiedad, un fuerte impuesto sobre la renta, la abolición de todo derecho de herencia, la confiscación de la propiedad, la centralización del crédito en un banco centralizado, la centralización de los medios de comunicación y transporte, que las fábricas y los instrumentos de producción pasen a ser propiedad del Estado, la igualdad de responsabilidad de todos ante el trabajo, el trabajo forzado y la educación gratuita (adoctrinamiento) para todos los niños en las escuelas públicas.

⁵ El marxismo en Cuba bajo el brutal liderazgo de los hermanos Castro ha llevado hasta ahora a la ejecución directa de unos 140.000 ciudadanos cubanos (sin incluir a los miles que murieron de hambre), ha causado la muerte de 78.000 cubanos más en el mar mientras intentaban escapar, y provocó que 1,5 millones de cubanos desesperados emigraran a Estados Unidos como refugiados políticos.

⁶ Karl Marx y Friedrich Engels, *Manifiesto del Partido Comunista* (Moscú: Progress Publishers, 1977), 44-45. Se agregaron cursivas.

⁷ William Ebenstein, *Grandes pensadores políticos: desde Platón hasta el presente*, tercera edición. (POR: Holt, Rinehart y Winston, 1964), 747.

El Marxismo Reformado de Karl Kautsky

El primer enfoque gradualista del marxismo fue desarrollado por Karl Kautsky. Kautsky se reunió personalmente con Marx y Engels en más de una ocasión y fue uno de sus más fervientes seguidores. En algunas cuestiones divergió de ellos y se convirtió en el principal teórico de lo que más tarde se llamaría "socialismo democrático evolutivo." Lenin arremetió contra Kautsky por su rechazo de algunos de los rasgos más desagradables del marxismo: la revolución impaciente y sangrienta, la falta de voluntad de compromiso y la dictadura de la clase obrera industrial⁸. Desde entonces, el socialismo de Kautsky ha influido o dominado la política de la mayoría de las naciones del mundo. Mientras que los países que fueron víctimas de las implementaciones leninistas y maoístas del marxismo se han ido alejando del marxismo, las naciones de Europa Occidental, Norteamérica y Sudamérica se han visto cada vez más influidas por el marxismo a través de esta "tercera vía" que sintetiza elementos del capitalismo, el socialismo, la libertad y los controles.

El Marxismo Reformado de la Sociedad Fabiana

Poco después de la muerte de Marx, otra interpretación occidental del marxismo comenzó a florecer en Inglaterra y Nueva Inglaterra. La Sociedad Fabiana tomó su nombre de Fabius Maximus, un general romano al que los historiadores militares reconocen como el padre de la guerra de guerrillas. En la Segunda Guerra Púnica, el general Fabio se negó prudentemente a enviar a sus soldados a enfrentarse a las fuerzas superiores de Aníbal en el campo de batalla abierto en un conflicto directo. En su lugar, practicó una estrategia paciente y cautelosa de guerra de ataque y huida, emboscadas, acoso constante y guerra de desgaste. Inspirándose en esta forma de guerra, el lema de los socialistas fabianos era,

Debes esperar el momento oportuno, como hizo Fabio pacientemente, cuando guerreó contra Aníbal, aunque muchos censuraron sus retrasos; pero cuando llegue el momento oportuno debes golpear con fuerza, como hizo Fabio, o tu espera será en vano e infructuosa⁹.

El historiador Plutarco escribió que "las tácticas de Fabio eran lentas, silenciosas y, sin embargo, implacables en su constante presión, la fuerza [de Aníbal] fue gradual e imperceptiblemente socavada y drenada¹⁰".

Aunque los marxistas fabianos seguían siendo revolucionarios en el espíritu de Marx, diferían de éste al menos en tres puntos importantes. En primer lugar, diferían en la cuestión de por quién y para quién. Mientras que Marx pronosticaba que el proletariado (en gran

⁸ Al comienzo de la Revolución Rusa, Kautsky no podía imaginar que sus antiguos asociados permitirían que ocurrieran atrocidades. Escribió: "Saben que el terror nunca podrá desarraigar las ideas". El Ministro de Guerra Trotsky respondió: "Sr. Kautsky, no sabes qué terror aplicaremos". Citado por Richard Wurmbrand en Cristo en las prisiones comunistas (Nueva York: Coward-McCann, 1968), 83.

⁹ Edward R. Pease, La historia del socialismo fabiano (Nueva York: E.P. Dutton & Company Publishers, 1916), 19. <http://www.gutenberg.org/files/13715/13715-h.htm>. También William Ebenstein, Grandes pensadores políticos: desde Platón hasta el presente. 3ra edición. Espera, Rinehard y Winston. 1964. 752.

¹⁰ Martin Cowen, Libertarianismo fabiano: 100 años hacia la libertad (XLibris, 2016), ubicación de Kindle 274.

medida los obreros de las fábricas) sería y debería ser la clase que dirigiera la revuelta, los fabianos se dieron cuenta de que la revolución sólo tendría posibilidades de éxito si la dirigía una clase altamente educada. George Bernard Shaw, uno de los fabianos más conocidos, escribió,

El Capital de Marx no es un tratado sobre el socialismo; es un tratado contra la burguesía. Se suponía que estaba escrito para la clase obrera, pero el obrero respeta a la burguesía y quiere ser burgués. Marx no lo entendió ni por un momento. Fueron los propios hijos revolucionados de la burguesía, como yo, los que pintaron la bandera de rojo. Las clases media y alta son el elemento revolucionario de la sociedad. El proletariado es el elemento conservador¹¹.

Shaw hace una observación interesante: Ni Marx ni Engels eran productos de las clases trabajadoras. Marx era hijo de un abogado. El padre de Engels poseía considerables propiedades. Lenin procedía de una familia adinerada. La clase obrera rara vez produce los intelectuales y poetas cuyas plumas son lo suficientemente poderosas como para inflamar corazones y desenvainar espadas. Shaw también fue clarividente: serían los estudiantes jóvenes y crédulos -niños y niñas que nunca tuvieron que trabajar con sus manos para alimentar a sus familias- los más susceptibles de creer la propaganda revolucionaria.

Aunque los fabianos desarrollaron aún más la idea de una revolución gradual, le añadieron una dimensión de profundo engaño. Mientras que Marx y Engels afirmaban que los comunistas son muy transparentes sobre lo que quieren tomar, a quién se lo quieren quitar y cómo piensan hacerlo¹², los marxistas fabianos, sabiendo muy bien que Marx estaba equivocado sobre las revoluciones que ocurren naturalmente como por ley científica, sabían que había que forzar las revoluciones para que ocurrieran artificialmente. También sabían

¹¹ George Bernard Shaw. Quién soy y qué pienso: dieciséis autobocetos. (Condestable, 1949). Shaw cofundó la London School of Economics, ganó un Premio Nobel de literatura y escribió sesenta obras de teatro que ayudaron a popularizar puntos de vista y valores socialistas sobre educación, matrimonio, religión, gobierno, atención médica y conflicto de clases. En el prefacio al Manifiesto Comunista, Engels parece abordar la variante fabiana:

Sin embargo, cuando se escribió, no podríamos haberlo llamado Manifiesto Socialista. Por los socialistas, en 1847... profesaban reparar, sin ningún peligro para el capital y las ganancias, todo tipo de agravios sociales, en ambos casos hombres fuera del movimiento de la clase trabajadora, y buscando más bien apoyo en las clases "educadas". Cualquier porción de la clase trabajadora que se hubiera convencido de la insuficiencia de las meras revoluciones políticas y hubiera proclamado la necesidad de un cambio social total, esa porción, entonces, se llamó a sí misma comunista... Así, el socialismo era, en 1847, un movimiento de clase media, el comunismo un movimiento de clase trabajadora. El socialismo era, al menos en el continente, "respetable"; El comunismo era todo lo contrario. Y como nuestra noción, desde el principio, fue que la emancipación de la clase trabajadora debe ser un acto de la clase trabajadora misma, no podía haber duda sobre cuál de los dos nombres debíamos tomar. Es más, desde entonces hemos estado lejos de repudiarlo.

¹² En el Manifiesto Comunista, Marx y Engels escribieron: "Los comunistas desdeñan ocultar sus puntos de vista y objetivos. Declaran abiertamente que sus fines sólo pueden alcanzarse mediante el derrocamiento por la fuerza de todas las condiciones sociales existentes". Los fabianos que ayudaron a financiar la Revolución Rusa prefirieron ocultar sus objetivos. Lenin admitiría más tarde: "Tenemos que utilizar cualquier artimaña, esquiwa, truco, método astuto e ilegal, ocultamiento y velo de la verdad. La regla básica es explotar los intereses en conflicto de los estados capitalistas".

que sus agentes de cambio no podrían tener éxito si eran honestos y transparentes sobre sus fines y medios. La estrategia fabiana para las naciones occidentales era, como el nombre Fabius indica, bastante fabiana: gradual, cautelosa, guerrillera, encubierta, furtiva, no convencional, engañosa, indirecta y asimétrica.

Los fabianos se centrarían en los profesores y estudiantes universitarios en lugar de en los trabajadores de las fábricas. Adoctrinarían a sus agentes del cambio a través de la escolarización y la erudición. En palabras de uno de sus fundadores, la Sociedad Fabiana fue "fundada en 1884 como centro educativo y propagandístico... Proporciona un número considerable de conferenciantes a todas las reuniones en las que el socialismo, bajo cualquier forma, puede ser introducido¹³". A partir de 1885 su lema fue: "EDUCAR, AGITAR, ORGANIZAR¹⁴". Al comenzar con una revolución intelectual en las mentes de los académicos, la revolución se extendería naturalmente a todos los demás ámbitos de la política pública y la opinión pública. Incapaces al principio de infiltrarse en las universidades de Oxford y Cambridge, los fabianos crearon la London School of Economics. También crearían el Partido Laborista en el Reino Unido, publicarían revistas y establecerían intelectuales notorios en varias influyentes universidades estadounidenses. Mientras tanto, algunos de sus miembros más destacados siguieron difundiendo propaganda a favor del Estado marxista-leninista en la década de 1930¹⁵.

El Marxismo Reformado en los Manifiestos Humanistas

Hay fuertes ecos de las variantes kautskiano-fabianas del marxismo en los manifiestos y declaraciones producidos por los humanistas. El péndulo tiende a inclinarse más hacia el lado comunista del espectro marxista en los primeros manifiestos y luego, a medida que el fracaso económico del comunismo se hace más innegable, los manifiestos posteriores tratan de equilibrar su socialismo con un poco de capitalismo.

John Dewey, coautor del primer Manifiesto Humanista y reformador del sistema escolar público estadounidense, fue miembro de varias organizaciones marxistas de fachada. También fue uno de los líderes de la rama estadounidense de la Sociedad Fabiana. La decimocuarta afirmación de su Manifiesto Humanista I (1933) es descaradamente marxista. No tiene más que condenas para la "sociedad adquisitiva y motivada por el beneficio". Su insistencia en la necesidad de un "cambio radical" y su esperanza de establecer un "orden

¹³ Sidney Webb, *Socialismo en Inglaterra* (Londres: Swan Sonnenschein & Co, 1889), 26-27. George Bernard Shaw también escribió: "La Sociedad Fabiana fue guerrera en su origen. ... en 1885... denunciamos a los capitalistas como ladrones..., hablamos de revolución, anarquismo... y todo lo demás, no la suposición tácita de que el objetivo de nuestra campaña, con sus consignas, 'EDUCAR, AGITAR, ORGANIZAR' era provocar una tremenda destrucción de la sociedad existente, a la que sucederá el socialismo completo". *La Sociedad Fabiana: su historia temprana* (La Sociedad Fabiana, 1892).

¹⁴ Por favor, 26.

¹⁵ Sidney y Beatrice Webb, *Comunismo soviético: ¿una nueva civilización?* (Nueva York: Scribner's Sons, 1936).

económico socializado y cooperativo" que distribuya por la fuerza "los medios de vida" de forma equitativa son todas señas de identidad del marxismo económico. Los intelectuales occidentales aún se permitían el lujo de imaginar que el marxismo podría funcionar bien.

A finales del siglo XX, sin embargo, los principales humanistas laicos de Occidente pudieron ver la necesidad de alejarse de los medios inhumanos y los trágicos fines de la Unión Soviética, China y los países del Pacto de Varsovia. Redujeron el tono de la jerga marxista en manifiestos posteriores y rediseñaron su visión del control de todas las personas como algo que de alguna manera podría coexistir con la libertad para todas las personas. En 1999, Paul Kurtz, redactor del Manifiesto Humanista II, explicó:

El Manifiesto Humanista II se publicó en 1973 para hacer frente a los problemas que habían surgido en la escena mundial desde [1933]: el ascenso del fascismo y su derrota en la Segunda Guerra Mundial, el crecimiento de la influencia y el poder del marxismo-leninismo y el maoísmo, la Guerra Fría... Muchos humanistas marxistas de Europa del Este habían atacado el estatismo totalitario y acogido con satisfacción la defensa de la democracia y los derechos humanos. El Manifiesto Humanista II ya no defendía una economía planificada, sino que dejaba abierta la cuestión a sistemas económicos alternativos. Así, fue respaldado tanto por liberales y libertarios económicos, que defendían un mercado libre, como por socialdemócratas y socialistas democráticos, que creían que el gobierno debía desempeñar un papel sustancial en una sociedad del bienestar. Pretendía democratizar los sistemas económicos y ponerlos a prueba en función de si aumentaban o no el bienestar económico de todos los individuos y grupos¹⁶.

Kurtz muestra entonces sus galones marxistas cuando aboga por la redistribución forzosa de la riqueza a través de un gobierno mundial irresistible:

Recomendamos un sistema internacional de impuestos para ayudar a los sectores subdesarrollados de la familia humana y satisfacer las necesidades sociales no satisfechas por las fuerzas del mercado. Comenzaríamos con un impuesto sobre el Producto Nacional Bruto (PNB) de todas las naciones, cuya recaudación se destinaría a la asistencia y el desarrollo económico y social. No se trataría de una contribución voluntaria, sino de un impuesto real. ... Las disparidades extremas entre los sectores acomodados y los subdesarrollados del planeta pueden superarse fomentando la autoayuda, pero también aprovechando la riqueza del mundo para proporcionar capital, ayuda técnica y asistencia educativa para el desarrollo económico y social¹⁷.

El tercer manifiesto humanista, titulado El humanismo y sus aspiraciones, fue adoptado en 2003 por la Asociación Humanista Americana y sustituye a los dos primeros manifiestos. Intenta poner distancia con el marxismo económico clásico. La jerga marxista ("cooperativamente", "interdependencia", "comunidad global", "minimizar las desigualdades", "distribución justa de los recursos") se atenuó para que los marxistas no tuvieran problemas en reconocerla y los no marxistas de buen corazón también pudieran

¹⁶ Pablo Kurtz. Manifiesto Humanista 2000: Un llamado a un nuevo humanismo planetario (Buffalo, Nueva York: Prometheus Books, 1999), 2.

¹⁷ Ibid, 20.

encontrar atractiva su formulación. La Declaración de Ámsterdam de 1952, que fue actualizada en 2002 y adoptada por el Congreso Humanista Mundial, intenta recomendar de forma algo vaga un equilibrio entre la libertad personal y la responsabilidad social. La Declaración Humanista Laica (1980) también parece recomendar una síntesis de marxismo y capitalismo cuando dice:

... una sociedad libre también debería fomentar cierto grado de libertad económica, sujeta únicamente a las restricciones que sean necesarias para el interés público. Esto significa que los individuos y los grupos deberían poder competir en el mercado, organizar sindicatos libres y llevar a cabo sus ocupaciones y carreras sin interferencias indebidas por parte del control político centralizado¹⁸.

El Marxismo Cultural de Antonio Gramsci

Al percibir uno de sus mayores obstáculos para su adopción e idear estrategias para superarlo, Antonio Gramsci puede ser el mayor intérprete de Marx. Miembro del Partido Socialista Italiano en 1913 y fundador del Partido Comunista Italiano en 1921, Gramsci huyó a la República Socialista Soviética de Lenin ante la amenaza del ascenso del fascismo italiano. La experiencia de la vida en Rusia le hizo evidente que la revolución que Marx había predicho aún no se había producido de forma natural. La vida allí también le dejó claro que su "paraíso obrero" se mantenía gracias a la propaganda, las mentiras, la policía secreta y el miedo.

Aunque nunca se desilusionó con la visión de Marx de la revolución de los trabajadores seguida esta del surgimiento de una utopía de las cenizas, se desilusionó con todos los intentos artificiales de crear la revolución en Rusia, China y otros lugares. Temeroso de la locura y la crueldad que caracterizaban a Stalin, Gramsci regresó a Italia para probar suerte entre los fascistas, menos temibles. Durante nueve años en una prisión italiana consiguió reunir nueve volúmenes de escritos que podrían ayudar a conseguir un mundo marxista. Lo resume el historiador católico Malachi Martin:

Gramsci -intelectualmente un producto de la sociedad católica romana de Italia- estaba mucho más avanzado que Hegel o Marx en su comprensión de la metafísica cristiana en general, del tomismo en particular, y de la riqueza de la herencia católica romana. ... Lo esencial, insistía Gramsci, era marxizar al hombre interior. Sólo así se podía presentar ante sus ojos la utopía del "paraíso de los trabajadores", que debía ser aceptada de forma pacífica y humanamente aceptable, sin revolución, violencia ni derramamiento de sangre. ... Lo que Marx y Lenin habían entendido mal, decía Gramsci, era la parte de una revolución proletaria inmediata. Sus hermanos socialistas italianos podían ver tan bien como él que, en un país como Italia -y en España, Francia, Bélgica, Austria o América Latina- la tradición nacional de todas las clases era prácticamente consustancial al catolicismo romano. La idea de una revolución proletaria en ese clima era, en el mejor de los casos, impracticable y, en el peor, podía ser contraproducente. ... Gramsci tenía un camino mejor. Un plan más sutil para la victoria marxista. ... Utilizad la estructura geopolítica de Lenin no para conquistar calles y

¹⁸ Una Declaración Humanista Secular (Consejo para el Humanismo Secular, 1980).
<http://www.secularhumanism.org/index.php/11>. Consultado el 14 de enero de 2017.

ciudades, argumentaba Gramsci. Utilízala para conquistar la mente de la sociedad civil. Utilizarla para adquirir una hegemonía marxista sobre las mentes de las poblaciones que hay que ganar. ... deben unirse a las causas liberadoras que puedan surgir ... Los marxistas deben unirse a las mujeres, a los pobres, a los que consideran opresivas ciertas leyes civiles. ... deben participar en todas las actividades civiles, culturales y políticas de todas las naciones, fermentándolas pacientemente como la levadura fermenta el pan. Si había una verdadera superestructura que debía ser eliminada, era el cristianismo que había creado y aún impregnaba la cultura occidental en todas sus formas, actividades y expresiones. ... La acción marxista debía ser unitaria contra lo que él veía como el remanente fracasado del cristianismo. Y por un ataque unitario, Gramsci quería decir que los marxistas debían cambiar la mente residual cristiana. Necesitaba alterar esa mente -convertirla en su opuesto en todos sus detalles- para que se convirtiera no sólo en una mente no cristiana, sino en una mente anticristiana. ... todo debe hacerse en nombre de la dignidad y de los derechos del hombre, y en nombre de su autonomía y de su libertad frente a las coacciones exteriores. De las pretensiones y limitaciones del cristianismo, por encima de todo. Logradlo, dijo Gramsci, y habréis establecido una hegemonía verdadera y libremente adoptada sobre el ... pensamiento de cada país anteriormente cristiano. Hacedlo, prometió, y en esencia habréis marxizado Occidente. Luego vendrá el paso final: la marxización de la política de la vida¹⁹.

Otros marxistas decían cosas similares. Christian Rakovsky, un líder de la mezcla de marxismo global de Trotsky, por ejemplo, dijo:

El comunismo no puede ser el vencedor si no ha suprimido el cristianismo aún vivo. ... En realidad, el cristianismo es nuestro único enemigo real, ya que todos los fenómenos políticos y económicos de los Estados burgueses no son más que sus consecuencias. El cristianismo, controlando al individuo, es capaz de anular la proyección revolucionaria del Estado neutro soviético o ateo, asfixiándolo y, como lo vemos en Rusia, las cosas han llegado al punto de la creación de ese nihilismo espiritual dominante en las masas hegemónicas, que, sin embargo, han seguido siendo cristianas: este obstáculo no ha sido eliminado todavía durante veinte años de marxismo²⁰.

El Marxismo Cultural de la Escuela de Fráncfort

En la década de 1930, un grupo de profesores del Instituto de Investigación Social de la Universidad de Fráncfort (Alemania) ("la Escuela de Fráncfort" para abreviar) desarrollaron sus propias corrientes del marxismo occidental. Aunque preferían llamar a su teoría "teoría crítica de la sociedad", su trabajo se conoce más comúnmente como "marxismo cultural".

Eran muy conscientes de que los trabajadores alemanes no se rebelaron como había predicho Marx. Pero el hecho de que el marxismo hubiera fracasado en su primera y mayor prueba no fue suficiente para que abandonaran a Marx. Siguieron siendo marxistas en lo esencial y trataron de rescatar la visión de Marx para la disolución de los malvados sistemas "capitalistas" que dominaban Europa y Estados Unidos y asolaban el mundo. Max

¹⁹ Malaquías Martín. Las claves de esta sangre: la lucha por la dominación mundial entre el Papa Juan Pablo II, Mikhail Gorbachev y el Occidente capitalista. (Nueva York: Simon y Schuster, 1990), 247-251.

²⁰ J. Landowsky, La Sinfonía Roja (Christian Book Club of America: 2002).

Horkheimer definió su teoría crítica de la sociedad como (1) "una teoría dominada en todo momento por la preocupación por unas condiciones de vida razonables", (2) una teoría que condena las instituciones y prácticas sociales existentes como "inhumanas" y (3) una teoría que contempla la necesidad de "alterar la sociedad en su conjunto"²¹ En sintonía con Marx, los teóricos de la Escuela de Fráncfort enseñaban que todo en la sociedad occidental es tan malvado que cada faceta de la misma debe ser despiadadamente criticada, debilitada y destruida.

El ascenso del movimiento nazi en Alemania obligó a estos profesores a huir de su patria alemana. Los nacionalsocialistas competían con los socialistas marxistas y los teóricos de Fráncfort eran definitivamente reconocibles como marxistas. Además, todos eran judíos. Así que en 1935 huyeron de Alemania e hicieron de la Universidad de Columbia de Nueva York su base de operaciones²². No huyeron al Moscú de Stalin porque fueran críticos con su aplicación distópica de Marx. Disfrutaron de la seguridad, la libertad, las oportunidades, la riqueza y el honor que les ofreció Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial. Cuando terminó la Segunda Guerra Mundial, algunos de los profesores de Fráncfort regresaron a Alemania. Pero otros se quedaron para adoctrinar a los estudiantes universitarios con sus ideas sobre la revolución cultural y la crítica. Estados Unidos había salido de la Segunda Guerra Mundial como la nación más poderosa de la historia. Al ocupar el lugar de Alemania, heredaron la ira de quienes persiguen y acosan a los poderosos.

Aunque simpatizaban con la guerra de Marx contra la desigualdad entre clases socioeconómicas, estos "marxistas culturales" se centraron en cambio en otros ámbitos culturales en los que los grupos de personas se enfrentan a la desigualdad. Veían desigualdades de poder en el choque de culturas (sobre todo cuando la "cultura occidental" tradicional dominaba a las culturas no occidentales), de razas (las razas europeas han dominado a las no europeas), de religiones (cuando los pueblos que practican diversas formas de cristianismo han subyugado y oprimido a personas de otras religiones), de familia (los padres suelen dominar a sus hijos y los adultos oprimen a los jóvenes), de género (los hombres suelen dominar a las mujeres) y de orientación sexual (las comunidades heterosexuales oprimen a las personas de las categorías LGBTIQ²³). ¿Por qué los trabajadores de Europa no se unieron y se rebelaron como había predicho Marx? Este era uno de los principales problemas que estos teóricos neomarxistas también intentaban resolver. Quizás Marx tenía razón en casi todo, pero había subestimado la influencia que la herencia cultural europea (principalmente las influencias griega, romana, celta, germánica, católica romana y la Reforma protestante) tenía en los corazones y las mentes. Si estas barreras culturales al marxismo pudieran erosionarse, la revolución podría continuar.

El arma principal de su arsenal ideológico era la crítica. La Escuela de Frankfurt puso académicamente de moda someter toda vieja pretensión de verdad a la "nueva crítica" o a la

²¹ Max Horkheimer, "Teoría tradicional y crítica". Citado en Marcuse, Feenberg y Leiss, *The Essential Marcuse: Escritos seleccionados del filósofo y crítico social Herbert Marcuse* (Boston: Beacon Press, 2007).

²² La Universidad de Columbia también fue donde el marxista fabiano John Dewey estaba capacitando a miles de profesores en "educación progresista". Curiosamente, la URSS tradujo con entusiasmo los libros procolectivistas de Dewey y los utilizó en sus propios sistemas educativos.

²³ Lesbianas, gays, bisexuales, transgénero, intersexuales y Questioning o Queer.

"teoría crítica". En armonía con Marx, toda autoridad establecida y toda creencia establecida deben ser cuestionadas, desafiadas, criticadas, puestas en duda, ridiculizadas, marginadas, debilitadas, subvertidas, destruidas y sustituidas. Empezando por la crítica, el espectro de Marx puede proceder a liberar a todos los pueblos del mundo de la opresión de la civilización clásica y de la cultura judeocristiana.

Herbert Marcuse fue uno de los teóricos más influyentes y conocidos de la Escuela de Frankfurt. Enseñó su marxismo cultural hasta los años setenta en las universidades de Columbia, Harvard, Brandeis y San Diego. En la actualidad se le considera el padre del movimiento de la Nueva Izquierda, el "filósofo radical" más influyente de la década de 1960 y uno de los principales inspiradores del movimiento hippie, el movimiento estudiantil y el movimiento por los derechos civiles. En lugar de fomentar el descontento entre la clase trabajadora, se centró en poner a los jóvenes en contra de sus herencias y de la civilización en la que habían nacido. Al tiempo que criticaba tanto el capitalismo como el comunismo, recomendaba una "revolución cultural en el sentido de que la protesta se dirija contra todo el establishment cultural, incluida la moralidad de la sociedad existente²⁴":

... cambio radical, revolución en y contra una sociedad industrial altamente desarrollada y técnicamente avanzada. Esta novedad histórica exige reexaminar uno de nuestros conceptos más preciados... En primer lugar, la noción de la toma del poder. Aquí [en Estados Unidos], el viejo modelo [de revolución marxista] ya no serviría. Que, por ejemplo, en un país como Estados Unidos, bajo la dirección de un partido centralizado y autoritario, grandes masas se concentren en Washington, ocupen el Pentágono e instauren un nuevo gobierno. Parece un cuadro demasiado irreal y utópico. Veremos que lo que hay que prever es un tipo de desintegración difusa y dispersa del sistema²⁵.

Al igual que sus antepasados fabianos, los marxistas culturales se infiltran y socavan las culturas occidentales desde dentro, sobre todo desde las universidades. En consonancia con la sentencia de Marx de que "el comunismo suprime la verdad eterna, suprime toda religión y toda moral²⁶", los profesores de Frankfurt, Marcuse y Reich encargaron a sus discípulos que destruyeran los conceptos occidentales de moralidad. Esto también recuerda la amenaza del comunista Willi Munzenberg: "Haremos que Occidente sea tan corrupto que apeste". Gramsci retó a sus alumnos a llevar la revolución a todas las instituciones educativas y a los periódicos, revistas, radio, cine, televisión, periodismo y otras formas de medios de comunicación de masas. Gramsci y Lukacs fomentaron la destrucción de la unidad familiar tradicional, el pilar básico de toda tribu y civilización. Lukacs fomentó la crítica de la literatura. Adorno y Shoenberg incluso intentaron derribar los ideales occidentales de la música. Los neomarxistas de Fráncfort también animaron a sus alumnos a tomar el gobierno gradualmente desde dentro. Cuando se intenta comprender cómo la cultura estadounidense empezó a cambiar tan radicalmente después de 1950, hay que considerar el marxismo cultural como un catalizador importante.

²⁴ Herbert Marcuse. "Reflexiones sobre la Revolución Francesa". Citado en Michael Walsh, El palacio del placer del diablo: el culto a la teoría crítica y la subversión de Occidente (NY: Encounter Books, 2015), 46.

²⁵ Herbert Marcuse, "Sobre la nueva izquierda". Citado por Walsh, 46.

²⁶

Los Medios y Fines Revolucionarios de Saul Alinsky

Los marxistas occidentales a veces perdieron la paciencia con la lentitud del "progreso". Durante la década de 1960, varios revolucionarios del movimiento de la "Nueva Izquierda" empezaron a alejarse de las corrientes gradualistas del marxismo y a acercarse al extremo más abiertamente violento (maoísta) del espectro marxista. Algunos radicales de izquierda empezaron a llamar al conflicto armado con la policía en las calles de las ciudades para crear "zonas liberadas". Otros organizaron disturbios. Algunos incluso llamaron a los estudiantes a matar a sus padres. Saul Alinsky desafió esta deriva.

Alinsky fue un eficaz organizador sindical de trabajadores, un talentoso organizador comunitario, un izquierdista político radical, un simpatizante comunista y un revolucionario inspirado en Marx. Contribuyó a que la Nueva Izquierda abandonara el enfoque violento y adoptara un enfoque gradualista. No eran sus fines lo que desaprobaba: él también fantaseaba con la destrucción y el derrocamiento de Estados Unidos. Lo que criticaba eran sus medios:

Ellos [los radicales de la Nueva Izquierda] también instan a la violencia y gritan '¡Quemad el sistema! No se hacen ilusiones sobre el sistema, pero sí sobre la forma de cambiar nuestro mundo. Sobre este punto he escrito este libro²⁷.

Cuando reprendió los llamamientos a la violencia de la Nueva Izquierda no fue porque sostuviera que esa violencia hubiera sido moralmente injustificable; los reprendió porque estaban condenados al fracaso. Sólo estaba siendo pragmático al respecto. Unos pocos miles de ciudadanos armados con bombas de molotov y pistolas no tenían ninguna posibilidad de derrocar a la nación más poderosa del mundo desde dentro. Eso simplemente no podía funcionar. Pero una adquisición gradual del poder podría tener éxito si se utilizara una estrategia más paciente, sutil, engañosa y eficaz.

Lo que sigue es para aquellos que quieren cambiar el mundo de lo que es a lo que creen que debería ser. El Príncipe fue escrito por Maquiavelo para los que tienen cómo detentar el poder. Reglas para radicales está escrito para los que tienen recursos, dirigiéndolos sobre cómo arrebatarlo²⁸.

Fomenta la organización y la agitación para ayudar a los revolucionarios a utilizar el poco poder que tenían para conseguir más poder. Sus famosas trece reglas para radicales se han utilizado para muchas causas diferentes, pero en última instancia el impulso general es hacia un fin: ganar poder. Escuchando a la gente que realmente quiere algo (los "desposeídos") que los poderosos (los "poseedores") les niegan, agitándoles y organizándoles en comunidades comprometidas con el cambio social, enseñándoles a provocar²⁹ a los poderes fácticos para

²⁷ Saúl Alinsky. Reglas para radicales: una introducción pragmática a los radicales realistas (Nueva York: Random House, 1971), xiii.

²⁸ Ibid, 3.

²⁹ Si bien prefiere los enfoques no violentos a los violentos para el cambio sociopolítico, los métodos de Alinsky no son, sin embargo, poco encomiables. Está de acuerdo con Mao en que el poder proviene del cañón de un arma, pero se da cuenta de que quienes no tienen "las armas" deben explotar otros medios para ganar poder sobre quienes las poseen. Una vez que los alinskyistas obtengan suficiente poder, no habrá razón en su

que reaccionen exageradamente contra ellos y aprovechando la simpatía de la opinión pública, pueden conseguir poco a poco lo que quieren. Su metodología de organizar a los impotentes y agitar a los poderosos ayudó a cambiar el equilibrio de poder en Estados Unidos. Cuando no puedas ser una llave inglesa en los engranajes de la máquina, sé arena en ella. Al final, la arena detendrá la máquina. Mientras tanto, no telegrafíes tus planes a tu enemigo.

La Prevalencia del Marxismo en la Actualidad

A pesar de haber permitido la entrada de algunas libertades no marxistas, el marxismo comunista sigue siendo hoy la fuerza político-económica oficial y dominante en China, Cuba, Laos, Corea del Norte y Vietnam. También hay gobiernos en otros países -como el Congreso Nacional Africano (CNA) de Sudáfrica- que no se identifican ante el público ni como marxistas ni como comunistas, pero que históricamente tuvieron fuertes lazos con la Unión Soviética, han tenido muchos comunistas en los más altos niveles de su liderazgo y muestran fuertes tendencias leninistas en la actualidad. Entre 1998 y 2015 hubo un resurgimiento de la esperanza popular en los principios marxistas en Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Ecuador, México, Nicaragua, Perú, Uruguay y Venezuela. Esta llamada "marea rosa" terminó con un rechazo popular a la mayoría de los líderes y políticas marxistas.

A pesar de que se asienta sobre el mayor yacimiento de petróleo de todo el mundo y el segundo de gas natural de América, Venezuela se hunde actualmente en todos los sentidos. Debería ser una de las naciones más prósperas del mundo. Pero con la violencia desenfrenada, los almacenes de alimentos vacíos y el colapso generalizado, sus ciudades se han convertido en uno de los lugares política, social y económicamente más inhabitables del planeta para vivir. ¿Y a qué se debe esto? Una de las principales razones es que en los últimos quince años se han deslizado cada vez más profundamente hacia el marxismo castrista bajo el liderazgo de Hugo Chávez. Antes de que llegara al poder, cuando los periodistas le preguntaban a Chávez si era comunista, respondía: "Soy humanista". Esta era exactamente la misma respuesta que su mentor Fidel Castro utilizó décadas antes cuando le preguntaron si era comunista. Su argucia es engañosa porque humanista suena mucho menos peligroso que comunista. Mientras tanto, la mayoría de los humanistas contemporáneos tienden a inscribirse en el extremo marxista del espectro. Más tarde, tras llegar al poder, Chávez admitió que en realidad era "un convencido seguidor de la ideología marxista-leninista". Él y Nicolás Maduro, su sucesor, llevaron a Venezuela a una grave hiperinflación, a una profunda recesión económica, a una terrible escasez de alimentos, a la eliminación de la clase media, a un mayor número de pobres y a algunas de las tasas de criminalidad y asesinatos más elevadas del planeta, a medida que aplicaban progresivamente los diez pilares de Marx.

Mientras que los países marxistas se han visto obligados a sacrificar parte de su control a cambio de libertades, los países más libres han sacrificado parte de sus libertades a cambio de controles marxistas. Los "marxistas occidentales" a veces competían y otras veces cooperaban con los "marxistas orientales". Del mismo modo, los marxistas orientales a veces compitieron y otras veces cooperaron con los marxistas occidentales. Para difuminar aún más las líneas, muchas de las familias que hicieron fortuna como capitalistas financiaron

sistema para continuar con un enfoque no violento y gradual del cambio social. Una vez que empiecen a creer que pueden salirse con la suya, serán libres de rebelarse como los maoístas.

organizaciones comunistas de fachada. Carrol Quigley, profesor de historia de la Universidad de Georgetown, fue mentor de Bill Clinton mucho antes de que se convirtiera en el 42° Presidente de Estados Unidos. En su obra *Tragedia y Esperanza*, Quigley postula la existencia de una red internacional de banqueros que operan de manera fabiana, trabajan en pro de los objetivos marxistas occidentales de control mundial y no tuvieron reparos en financiar y cooperar con organizaciones marxistas orientales:

Existe, y ha existido durante una generación, una red anglófila internacional que opera, hasta cierto punto, del modo en que la derecha radical cree que actúan los comunistas. De hecho, esta red, que podemos identificar como el Grupo de la Mesa Redonda, no tiene aversión a cooperar con los comunistas, ni con ningún otro grupo, y con frecuencia lo hace. Conozco las operaciones de esta red porque la he estudiado durante veinte años y se me permitió durante dos años, a principios de la década de 1960, examinar sus documentos y registros secretos. ... Desde 1925 ha habido contribuciones sustanciales de individuos ricos y de fundaciones y empresas asociadas con la fraternidad bancaria internacional. ... La espina dorsal principal de esta organización creció a lo largo de la cooperación financiera ya existente que iba desde el Morgan Bank de Nueva York hasta un grupo de financieros internacionales de Londres ... creció en el siglo XX una estructura de poder entre Londres y Nueva York que penetró profundamente en la vida universitaria, la prensa y la práctica de la política exterior. ... Fue este grupo de personas, cuya riqueza e influencia excedían tanto su experiencia y comprensión, el que proporcionó gran parte del marco de influencia del que los simpatizantes y compañeros de viaje comunistas [simpatizantes soviéticos] se apoderaron en Estados Unidos en la década de 1930³⁰.

Algunos Marxistas Prominentes en la Actualidad

Barack Obama, el 44° Presidente de los Estados Unidos de América, ha negado las acusaciones de ser socialista y marxista. Pero sus puntos de vista encajan bien en el espectro socialista y ha estado muy fuertemente influenciado por Marx y Alinsky. También tiene un fuerte trasfondo, vínculos y orientación marxista. Su padre legal, Barack Obama, padre, era socialista con inclinaciones comunistas. Su padre ideológico, Frank Marshall Davis, era miembro con carné del Partido Comunista con un apasionado deseo de destruir el sistema estadounidense. Su madre, Anne Dunham, era una izquierdista radical, devota de la "teoría crítica" de la Escuela de Frankfurt y también comunista. Otro de sus mentores, Jeremiah Wright, marxista revolucionario y musulmán convertido en predicador pseudocristiano, adquirió cierta fama por predicar un sermón en el que insistía en la necesidad de que Dios condenara a Estados Unidos en lugar de bendecirlo. Wright es también una fuente de la Teología de la Liberación Negra³¹.

³⁰ Carroll Quigley, *Tragedia y esperanza: una historia del mundo en nuestro tiempo*. (Nueva York: MacMillan, 1966), 950-955.

³¹ La Teología de la Liberación es invariablemente de orientación marxista y, si el desertor comunista Ion Pacepa está en lo cierto, fue creada originalmente como una campaña de desinformación por las agencias KGB rusa y rumana durante la década de 1960. Reformulaba el marxismo con vocabulario cristiano para ayudar a difundir los memes revolucionarios en las mentes de los latinoamericanos en particular. Se hicieron variaciones para otros grupos de personas.

Barack Obama asistió a la Universidad de Columbia, una de las principales fuentes de las corrientes del marxismo tanto fabiana como de Frankfurt³² y, como estudiante de ciencias políticas, aprendió allí los matices de la estrategia Cloward-Piven: un plan para aumentar la carga del sistema de bienestar público para crear una crisis abrumadora en el malvado sistema capitalista y provocar el ascenso de un gobierno inspirado en Marx que acabaría con la pobreza mediante la redistribución forzosa de la riqueza.

Obama se inició en la política como organizador comunitario bajo los auspicios de dos organizaciones fundadas por Saul Alinsky. Se convirtió en formador de los métodos de Alinsky y utilizó algunos de ellos para contribuir al éxito de su campaña presidencial. Se licenció en la Facultad de Derecho de Harvard en 1991, una época en la que muchos de los profesores aún eran optimistas sobre el comunismo soviético. También muchos de ellos eran partidarios de los "estudios jurídicos críticos", una revolución neomarxista contra la jurisprudencia estadounidense que asume que la ley tiene que ver con el poder y no con la justicia. Roberto Unger, uno de los profesores de Obama durante sus años en Derecho en Harvard, no se avergüenza de admitir que es un revolucionario marxista en la tradición de la Escuela de Frankfurt. Obama también estudió la "teoría crítica de la raza" (CRT) inspirada en Marx con Derrick Bell en Harvard y llegó a enseñarla como profesor en la Universidad de Chicago. Como presidente, Obama nombró a un autodenominado comunista maoísta para un puesto importante en su gabinete. Aunque disfruta de una riqueza de clase alta, el nocivo intento de Obama de socializar la asistencia sanitaria, su negativa a pronunciarse en contra de la violencia asociada a diversos movimientos bajo el paraguas de MoveOn.org y su promoción de varias otras agendas de gobernanza global son indicativos de una orientación generalmente marxista. Ahora que ha terminado su segundo mandato como presidente, Obama planea seguir prestando sus dotes de organización y agitación al movimiento insurgente.

Bill Ayers, cofundador de Weather Underground, organización comunista que llamaba abiertamente a la guerra de guerrillas y al derrocamiento del gobierno estadounidense, fue también uno de los mentores de Obama en Chicago. En actos de terrorismo, y en gran medida en protesta por la participación militar en Vietnam, el grupo de Ayers colocó bombas en la sede del Departamento de Policía de Nueva York en 1970, en el edificio del Capitolio de Estados Unidos en 1971 y en el Pentágono en 1972. Ayers no fue encarcelado por terrorismo³³ y pasó a ser profesor de la Facultad de Educación de la Universidad de Illinois en Chicago. Aunque oficialmente negó cualquier asociación significativa con Barack Obama, Ayers afirmó posteriormente haber escrito la autobiografía de Obama Sueños de mi padre (1995) antes de la candidatura de Obama a la presidencia.

³² Asistir a la Universidad de Columbia no es necesariamente una garantía de adoctrinamiento marxista. El famoso economista Milton Friedman, por ejemplo, estudió estadística en Columbia en la década de 1930 y se convirtió en uno de los mayores críticos del keynesianismo, el socialismo y el marxismo. De manera similar, el economista F.A. Hayek, famoso por sus diálogos con Keynes y por su libro antisocialista El Camino a la Servidumbre, pasó la mayor parte de su carrera en la facultad de la London School of Economics, la misma escuela que fundó la Fabian Society. Sin embargo, en la década de 1980 Columbia estaba plagada de marxismo.

³³ Oficialmente, las bombas no mataron a ninguna persona. Desde entonces, Ayers ha condenado públicamente todas las formas de terrorismo, incluido el uso extensivo de ataques con aviones no tripulados por parte de Obama en otras naciones.

En 2017, Bill Ayers, junto con Carl Dix, miembro fundador del Partido Comunista Revolucionario de Estados Unidos, ayudó recientemente a crear el movimiento RefuseFascism.org³⁴. Este movimiento busca organizar y agitar con "protestas masivas y resistencia de decenas de millones de personas comunes" para oponerse a la toma de posesión del 45° Presidente, creando "una crisis de gobierno", y así "tener el efecto de detener figurativamente a la sociedad en sus pistas", crear "una erupción política desde abajo", "detener DC", fomentar "la acción directa no violenta interrumpiendo los negocios como de costumbre, ocupando espacios públicos ... huelgas ... en ciudades de todo el país³⁵". "Esto se hace eco de los escritos de Marx, se asemeja a parte de la propaganda y las estrategias utilizadas por Lenin, y es un libro de texto de Alinsky. Mientras que la organización Refuse Fascism llama a la protesta no violenta por un lado, también llama a la lucha militante por el otro:

En resumen, si nos contenemos ahora, es casi seguro que será inconmensurablemente más difícil luchar una vez que Trump-Pence estén en el poder y utilizando el vasto poder estatal a su disposición para implementar su programa. El camino de la contención, de esperar y ver, de calcular probabilidades está plagado de cadáveres. Es mucho mejor luchar tan duro como podamos ahora, por difíciles que sean las circunstancias, fomentando un ethos y un marco de resistencia a medida que avanzamos hacia la victoria y yendo por todas en un período de tiempo telescópico para lo que es, de hecho, nuestra mejor oportunidad. Por supuesto, no hay garantías de victoria para quienes tienen el derecho de su parte. La única garantía que ha existido nunca es que si no luchas por la justicia, seguro que no la obtendrás. *Luchemos*³⁶.

Hillary Rodham Clinton ha servido a Estados Unidos como Senadora y como Secretaria de Estado. Al incluir los votos de tres millones de extranjeros ilegales y los resultados cuestionables de varios distritos en cinco estados, Hillary ganó el voto popular para la elección del 45° Presidente de Estados Unidos. Pero no consiguió el voto electoral. Aunque ciertamente no es una marxista consecuente, se convirtió a un punto de vista marxista en su época universitaria. La tesis de 92 páginas que escribió como licenciada en Ciencias Políticas se titulaba "Sólo existe la lucha: Un análisis del modelo Alinsky". Aunque hizo algunas críticas a su trabajo, defendió claramente los medios de Alinsky y, al estar de acuerdo en que en última instancia sólo hay una lucha, estuvo de acuerdo con sus fines. Esa lucha es el núcleo de la visión marxista del mundo; es la lente a través de la cual todo debe verse para entenderse correctamente. En su momento, admiró a Alinsky como modelo y mentor. Se entrevistó con él en persona y mantuvo una correspondencia personal con él. Aunque sus opiniones sobre "la lucha" han madurado a lo largo de las décadas, la Sra. Clinton sigue siendo una radical de izquierdas y una revolucionaria inspirada en Alinsky.

³⁴ <http://refusefascism.org/about-contact/initiators/>. Accessed January 9th, 2017.

³⁵ Todas estas son citas directas de <http://refusefascism.org/faqs-on-stopping-trump-pence/>. Consultado el 9 de enero de 2017. Un lenguaje militante similar ("Cientos de miles de personas tomarán las calles en todo Estados Unidos", "necesitamos una resistencia masiva en las calles" y "Luchemos por la revolución que realmente necesitamos") es utilizado por el movimiento J20Resist en <http://www.workers.org/j20/>. J20 se refiere al 20 de enero de 2017, fecha de la toma de posesión de Donald Trump como el 45º presidente de los Estados Unidos. El alcalde del Distrito de Columbia alentó a los alborotadores a protestar pacíficamente y a dejar de destruir la ciudad.

³⁶ *Ibidem*. Se agregaron cursivas.

Jorge Bergoglio, más conocido ahora como el Papa Francisco, el 266° y actual Papa de la Iglesia Católica Romana, es una de las personas más influyentes del mundo actual. Al menos mil millones de personas le escuchan. Oficialmente no apoya ni el capitalismo, ni el marxismo, ni la teología marxista de la liberación. Bergoglio predica que el principal problema del mundo debe "resolverse radicalmente rechazando la autonomía absoluta de los mercados y la especulación financiera y atacando las causas estructurales de la desigualdad". Sonó tantas veces como un marxista que muchos empezaron a preguntarse si en realidad lo era. Bergoglio respondió: "La ideología marxista es errónea. Pero he conocido a muchos marxistas en mi vida que son buenas personas, así que no me siento ofendido". Bergoglio fijó el locus de su doctrina social en la tradición de la Iglesia Católica Romana (ICR) y no en Marx. Pero Francisco no está hablando de la antigua ICR y sus viejas tradiciones; está hablando de la nueva ICR creada por el Concilio Vaticano II. Antes de ese concilio, la ICR y el marxismo-leninismo eran enemigos acérrimos y competidores irreconciliables. Una vez finalizado el concilio (1965), la enemistad se enfrió y la ICR comenzó a moverse en direcciones marxistas. Según el historiador de la ICR y antiguo profesor jesuita Malachi Martin:

Cinco años después del final del Concilio Vaticano II, en los albores de la década de 1970, toda América Latina estaba siendo inundada por una nueva teología -la Teología de la Liberación- en la que el marxismo básico estaba elegantemente ataviado con vocabulario cristiano tradicional y conceptos cristianos retocados. Libros escritos principalmente por sacerdotes católicos cooptados, junto con manuales de acción política y revolucionaria, saturaron la volátil zona de América Latina... La Teología de la Liberación era un ejercicio perfectamente fiel de los principios de Gramsci. Podía lanzarse con la corrupción de unos pocos Judas bien situados. Sin embargo, podía dirigirse contra la cultura y la mentalidad de las masas. Despojaba a ambas de todo apego a lo trascendente cristiano. Encerró tanto al individuo como a su cultura en el estrecho abrazo de un objetivo que era totalmente inmanente: la lucha de clases por la liberación sociopolítica. Rápidamente, los pilares del Vaticano y del control papal fueron sustituidos por las demandas orientadas a la acción de la Iglesia Romana -jesuitas, dominicos, franciscanos, marianos-, todos comprometidos con la Teología de la Liberación³⁷.

Curiosamente, Bergoglio es el primer jesuita de la historia en convertirse en Papa. Sus palabras resuenan con la corriente de pensamiento neomarxista que se ha infiltrado en la orden jesuita desde la década de 1950 a través de la obra de pensadores jesuita-marxistas como Pierre Teilhard de Chardin (también considerado el fundador del Movimiento de la Nueva Era), Karl Rahner, y un cuadro de teólogos de la liberación³⁸. Después de tener su propia revolución, los jesuitas a su vez causaron una revolución en la Iglesia Católica Romana durante y después del Concilio Vaticano II.

Citando con frecuencia a Francisco, el Vaticano comenzó recientemente a impulsar la agenda de crear un gobierno global ("crear una autoridad política mundial", "la creación de

³⁷ Las llaves de Esta Sangre, 260-261.

³⁸ Malachi Martin, Los Jesuitas: la Compañía de Jesús y la Traición de la Iglesia Católica Romana (Nueva York: Touchstone, 1987).

una Autoridad pública con jurisdicción universal", "creando una Autoridad política mundial", "llegar a un Gobierno global³⁹") que controle "la paz y la seguridad; el desarme y el control de armas; la promoción y protección de los derechos humanos fundamentales; la gestión de la economía y las políticas de desarrollo; la gestión de los flujos migratorios y la seguridad alimentaria; y la protección del medio ambiente". Este sistema de control incluiría, por supuesto, un "banco central mundial que regule el flujo y el sistema de intercambios monetarios". Este gobierno mundial debe estar "orientado al bien común universal", "dirigido a lograr el bien común a nivel local, regional y mundial", se trata de "justicia social global" y "dirigido a lograr mercados libres y estables y una distribución justa de la riqueza mundial". No hay nada aquí que no pueda encontrarse en los escritos de los intérpretes orientales y occidentales de Marx. Tampoco hay nada aquí que pueda lograrse sin el poder autoritario y totalitario.

Irónicamente, mientras el Papa y la nueva Iglesia Católica Romana hablan en tonos cada vez más marxistas sobre la difícil situación de los pobres, los males del capitalismo codicioso y la necesidad de controlar las inversiones de otras personas, siguen recibiendo miles de millones de dólares cada año de sus 1.200 millones de súbditos. La Ciudad del Vaticano, que tiene una población de apenas 800 personas, recibe no menos de 300 millones de dólares al año por parte de su rebaño. Aunque nadie sabe cuánta riqueza tiene realmente la ICR, se sabe que gestiona activos por valor de 6.000 millones de euros, tiene 700 millones de euros de capital y guarda más de 20 millones de dólares en oro en las cámaras acorazadas de la Reserva Federal de Estados Unidos. También cabe preguntarse por qué no han empezado a subastar los numerosos tesoros de valor incalculable (oro, marfiles, tejidos, manuscritos iluminados, mosaicos, tapices, pinturas, esculturas, frescos, etc.) que se conservan en el Vaticano. Es una ironía picante que el apóstol Pedro pudiera decir: "No tengo plata ni oro..." (Hechos 3:6), pero la Iglesia que supuestamente fundó valga incontables miles de millones -o tal vez incluso billones- de dólares y euros.

Tenzin Gyatso, el 14º y actual Dali Lama del budismo tibetano, es otro líder religioso con una influencia considerable en todo el mundo. Dada la invasión y opresión maoísta del Tíbet, cabría esperar que el Dali Lama fuera muy crítico con el marxismo. Sin embargo, mientras se dirigía a un público estadounidense en 2011, explicó: "Me considero marxista... pero no leninista". Asimismo, en una conferencia de 2015 titulada "Un enfoque humano de la paz mundial", Tenzin dejó constancia de que: "En cuanto a la teoría socioeconómica, soy marxista. ... En los países capitalistas, hay una brecha cada vez mayor entre ricos y pobres. En el marxismo, se hace hincapié en la distribución equitativa". Tenzin tiene razón al decir que algunos de los países marxistas más conocidos (China) practican ahora el capitalismo. Pero no menciona el hecho de que todos los "países capitalistas" se han convertido en los últimos 100 años en una mezcla de prácticas económicas capitalistas, socialistas, marxistas

³⁹ El Pontificio Consejo Justicia y Paz. "Hacia la reforma de los sistemas financiero y monetario internacional en el contexto de la autoridad pública global". http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/justpeace/documents/rc_pc_justpeace_doc_20111024_nota_en.html. Consultado el 9 de enero de 2017.

y keynesianas⁴⁰. Parece haber pasado por alto el hecho de que el abismo entre "el 1%" y "el 99%" se sintió de forma más aguda en los experimentos marxistas extremos. El marxismo oriental purgó a la clase alta, creó una nueva clase alta, eliminó a la clase media y amplió la clase baja. El abismo entre ricos y pobres en los países occidentales crece proporcionalmente a la adopción de la teoría marxista occidental.

Razones Para Rechazar Todas las Formas de Marxismo

El corazón del marxismo es el conflicto

Aunque el impulso de rebelarse, sublevarse y discutir ha acompañado a la humanidad desde el principio, Marx puede haber sido el primero en convertirlo en el núcleo de una visión filosófica del mundo. Con su énfasis en la igualdad y la justicia para todos, el marxismo suena bastante atractivo en abstracto. Pero en el mundo real el terror, la esclavitud, la miseria, los asesinatos en masa, la injusticia, la desigualdad e incluso el genocidio son inevitables. Están integrados en el sistema. Aunque se presenta como el sistema de cooperación y el antídoto contra el sistema de competencia, el marxismo se basa en el supuesto de que la historia sólo puede entenderse adecuadamente como una competición, una lucha, un conflicto, una guerra. Al igual que la interminable competición entre especies en el modelo darwiniano de evolución supuestamente produce progreso biológico, también el progreso social supuestamente se produce a través del conflicto entre grupos de personas⁴¹. Los revolucionarios tratan de ayudar a los grupos más débiles a cooperar para rebelarse contra el grupo más fuerte.

El Marxismo es Anticristiano

La antipatía de Marx por la religión en general ("el opio de las masas") y por el cristianismo en particular (considerado nada más que una herramienta de opresión) no se discute. En los países del Pacto de Varsovia, los líderes eclesiásticos que acataban las revoluciones eran recompensados, mientras que los que se oponían a la revolución eran destituidos. Las raíces satánicas y anticristianas comienzan con Marx, quien tras abandonar la fe cristiana escribió: "Deseo vengarme de Aquel [Dios] que gobierna en lo alto"⁴², "Aullaré gigantescas maldiciones sobre la humanidad"⁴³ y "Con desdén lanzaré mi guante de lleno a la cara del mundo y veré el colapso de este gigante pigmeo... entonces vagaré exaltado y victorioso por las ruinas de este mundo. ... Me sentiré igual al Creador"⁴⁴ Al escribir en tono positivo sobre las sangrientas revoluciones en la Francia del siglo XIX y el derrocamiento de su progreso por Napoleón, Marx parece haber concluido que "en nombre del pueblo ... "Todo

⁴⁰ John Maynard Keynes, miembro de la Sociedad Fabiana, a menudo es retratado como el salvador del capitalismo o el sintetizador del capitalismo y el socialismo. Dado que su solución requiere aumentos en el gasto y la intervención del gobierno, podría decirse que encaja más en el extremo izquierdista del espectro.

⁴¹ En una carta a Ferdinand Lassalle en 1861, Marx escribió: "El libro de Darwin [El origen de las especies] es muy importante y me sirve como base en las ciencias naturales para la lucha de clases histórica".

⁴² Richard Wurmbrand, Marx y Satanás (Westchester, IL: Crossway Books, 1986), 5.

⁴³ Ibid, 7. Véase también Paul Johnson, Intellectuals (Nueva York, NY: Harper and Row, 1988), capítulo 3.

⁴⁴ Ibid, 18. Se puede ver una traducción ligeramente diferente en Early Works of Karl Marx: Book of Verse en <http://www.marxists.org/archive/marx/works/1837-pre/verse/verse20.htm>. Consultado el 1 de enero de 2017.

lo que existe merece perecer⁴⁵". A los dieciocho años, Marx había rechazado el cristianismo y se había embarcado en un camino anticristiano y proluciferino. Uno de sus primeros poemas cuenta cómo "ese Señor entronizado", "el Todopoderoso", me ha "arrebato todo" y cómo "no me queda más que venganza", "venganza que con orgullo le daré a ese ser," y "Construiré mi trono en lo alto. ... desafiante⁴⁶". Uno de los primeros socios de Marx, Mikhail Bakunin, escribió en formas que armonizan bien con el espíritu y las palabras de Marx:

El Mal es la revuelta satánica contra la autoridad divina, revuelta en la que vemos el germen fecundo de las emancipaciones humanas, la revolución. En esta revolución tendremos que despertar al Diablo en el pueblo, agitar las más bajas pasiones. Nuestra misión es destruir, no edificar. La pasión de destruir es una pasión creadora⁴⁷.

Aquel "a quien se le ha hecho un gran mal" se refiere a Lucifer, el gran querubín que intentó deponer a Dios y que a su vez fue expulsado por Dios. Los luciferinos (es decir, los satanistas) ven a Lucifer como la víctima -el rebelde justo- y a Dios como el Rey injusto al que hay que derrocar. Tanto los fines como los medios de las formas más puras del marxismo (y las ideologías revolucionarias que lo precedieron se alimentaron de él) son en última instancia satánicos. Tienen su origen en hombres que se rebelaron contra el Dios de sus padres. También encajan con las descripciones bíblicas de Satanás como un engañador que "se disfraza de ángel de luz" (2 Cor. 11:14), un ladrón que "viene a robar, matar y destruir" (Juan 10:10), y un adversario que "ronda como león rugiente, buscando a quien devorar" (1 Ped. 5:8), y el rebelde por excelencia. Alinsky dedicó esencialmente su libro Reglas para Radicales a Satanás con estas palabras:

Que no se nos olvide, al menos, un reconocimiento por encima del hombro al primer radical: de todas nuestras leyendas, mitología e historia (y quién va a saber dónde acaba la mitología y empieza la historia, o cuál es cuál), el primer radical conocido por el hombre que se rebeló contra lo establecido y lo hizo tan eficazmente que al menos ganó su propio reino: Lucifer⁴⁸.

La Cuestión de la Compatibilidad

Se podría argumentar que la mayoría de las personas que tienen hambre, sed y trabajan por un mundo más equitativo y justo prefieren evitar el derramamiento de sangre, el terrorismo y otros males que suelen acompañar al espectro de Marx. Les interesa una revolución suave, reformas constructivas, un yugo eficaz pero no opresivo y una versión kautskiana del marxismo más ligera, desinfectada y reformada. De hecho, muchos marxistas occidentales trabajan con sinceras y nobles aspiraciones de forma pacífica en pro de reformas

⁴⁵ Karl Marx, El decimoctavo brumario de Luis Bonaparte.

<http://www.gutenberg.org/cache/epub/1346/pg1346.txt>. Consultado el 1 de enero de 2017.

⁴⁶ Primeras obras de Karl Marx: Libro de versos. "Invocación de uno en desesperación". <http://www.marxists.org/archive/marx/works/1837-pre/verse/verse11.htm>

⁴⁷ Marx y Satanás, 16.

⁴⁸

constructivas de sistemas muy imperfectos⁴⁹. Y puede que hayan sido las críticas y el trabajo de los marxistas occidentales moderados los que hayan contribuido a atemperar algunos de los abusos en los que, de otro modo, los gobiernos occidentales habrían seguido regodeándose. Quizá si los cristianos de los siglos XVIII, XIX y XX hubieran sido más sensibles y se hubieran hecho oír más en relación con las prácticas laborales injustas, el imperialismo, la colonización, la esclavitud, el consumismo, las guerras injustas, el racismo, la persecución, las desigualdades, los préstamos abusivos, la codicia y los omnipresentes temas del Antiguo Testamento de justicia y rectitud para los indefensos, el vacío que llenó el marxismo secular no habría estado vacío. Los humanistas marxistas seculares siguen una versión desobrenaturalizada de la visión judeocristiana de la justicia que tanto Israel como la Iglesia perdieron.

Yendo más lejos, quizá muchos cristianos modernos ya han demostrado que se pueden adoptar los aspectos "cristianos" del marxismo mientras se filtran los elementos materialistas, violentos y anticristianos. La visión de Marx de la justicia puede estar parcialmente inspirada y en armonía con los muchos pasajes del Antiguo Testamento sobre la justicia, el famoso Sermón de la Montaña de Jesús ("bienaventurados los pobres" y, por tanto, "condenados los ricos/poderosos"), los escritos sobre el control de la codicia que se encuentran en el Talmud y otros escritos rabínicos, y algunos de los escritos de los radicales cristianos anabaptistas que fueron perseguidos y asesinados por protestantes y católicos romanos por igual. Quizás Isaías y Jesús fueron los primeros marxistas embrionarios y a medida que la sociedad evolucionaba Marx fue ofreciendo una aplicación evolucionada de los verdaderos principios cristianos. Marx pudo haber sido influenciado fuertemente por Isaías:

¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo? ¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en casa; que cuando veas al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu hermano? - Isaías 58:6-7.

El conflicto de clases es real y quizás se encuentre en el corazón del evangelio social de cómo necesitamos construir el reino de Dios en la tierra. Quizá el marxismo ofrezca una forma útil de romper con las interpretaciones grecorromanas erróneas -la cautividad occidental- de la Biblia que se produjeron después del "cambio constantiniano". Quizá Marx ofrezca una parte importante de la Reforma que Lutero y Calvino no llegaron a abordar. Un gran porcentaje de las Iglesias cristianas de Occidente ya están muy influenciadas por el marxismo y contribuyen a causas marxistas.

⁴⁹ Los sistemas no marxistas y menos marxistas también son muy imperfectos. El historiador de la Nueva Izquierda y ex profesor de la Universidad de Boston, Howard Zinn, escribió *Una Historia de la Gente de los Estados Unidos* (<http://www.historyisaweapon.com/zinnapeopleshistory.html>) para retratar la historia estadounidense a través de una lente marxista como una historia de explotación y opresión de los débiles por el fuerte. A pesar de las quejas válidas de otros historiadores sobre su falta de objetividad, el libro no puede descartarse simplemente como una obra de ficción. Las injusticias y desigualdades reales alimentan las aspiraciones marxistas. El libro de Zinn se convirtió en un éxito de ventas y se utiliza como libro de texto en muchas universidades y escuelas secundarias. Según archivos publicados por el FBI en 2010, Zinn había sido un miembro muy activo del Partido Comunista de Estados Unidos y miembro de varios grupos de fachada comunista. Si bien recomienda el libro de Zinn sólo como ejemplo de propaganda comunista eficaz, muchas de sus quejas sobre los abusos de poder no carecen totalmente de fundamento.

Hay muchas mezclas de cristianismo y marxismo en diversas proporciones. Seguramente algunas mezclas son mejores que otras. Pero, ¿deberían mezclarse? Aunque las críticas marxistas a los ricos y poderosos a menudo muestran áreas en las que es necesario mejorar, la visión marxista no es, en última instancia, ni constructiva ni reformadora. En la medida en que estén poseídos por el espectro de Marx, los líderes de los nuevos marxismos se contentarán con una reforma gradual y pacífica sólo como medio para debilitar y sustituir a los poderes establecidos. Cuando el sistema esté suficientemente debilitado, terminarán las reformas y comenzará el intento de revolución. Tal y como descubrieron miles de socialistas de buen corazón durante los primeros días de la Revolución Rusa, su trabajo como revolucionarios suaves ayudó a los revolucionarios más desalmados a llevar a cabo la revolución, la muy sangrienta, desagradable y malvada revolución. Aquellos que tienen hambre y sed de la rectitud marxista están trabajando hacia ese mismo fin. Puede que lo hagan por ignorancia y con buena conciencia, pero a la larga conduce a un gran derramamiento de sangre y a muchas lágrimas. Aunque se niega, parece que seguir el rastro del dinero del Consejo Mundial de Iglesias⁵⁰ (CMI), el Consejo Nacional de Iglesias (NCC), la Iglesia Metodista Unida y la Iglesia Presbiteriana Unida, y otros grupos cristianos intoxicados por Marx muestra millones de dólares enviados para financiar propaganda, armas, municiones y pagar a varios "ejércitos de liberación" marxistas en al menos dos continentes. Si esto es cierto, ofrece un ejemplo conmovedor de que el trabajo de los revolucionarios marxistas no violentos es algo que se puede desligar de los revolucionarios violentos.

Al tiempo que alentamos los esfuerzos hacia reformas verdaderamente constructivas y pacíficas, debemos desalentar cualquier apoyo a todos los movimientos destructivos y revolucionarios⁵¹ En la medida en que el marxismo es directa o indirectamente revolucionario, no tiene continuidad con las Escrituras. La expectativa de apoyo al gobierno establecido recorre todos los libros del Antiguo y Nuevo Testamento. Tanto a los miembros de las tribus de Israel como a los miembros de la Iglesia mundial se les animaba a no rebelarse contra las autoridades establecidas, incluso cuando esas autoridades eran muy abusivas. Cuando su esclavitud era insoportable y cuando sus bebés eran asesinados, Moisés y los israelitas no se levantaron en una revolución armada contra el Faraón y Egipto. Soportaron el sufrimiento, gimieron y se marcharon cuando el faraón se lo pidió. Cuando Moisés se convirtió en el líder de los israelitas, llevaba un cayado de pastor, no una lanza, una espada o un arco. Pero los propios israelitas nunca mataron ni hostigaron a sus opresores egipcios⁵².

⁵⁰ Del sitio web del CMI: "El Consejo Mundial de Iglesias es una comunidad de iglesias que confiesan al Señor Jesucristo como Dios y Salvador... El CMI reúne iglesias, denominaciones y comunidades de iglesias en más de 110 países y territorios de todo el mundo, que representan a más de 500 millones de cristianos e incluye la mayoría de las iglesias ortodoxas del mundo, decenas de iglesias anglicanas, bautistas, luteranas, metodistas y reformadas, así como muchas iglesias unidas e independientes. ... Ahora hay 348 iglesias miembros". <http://www.oikoumene.org/en/about-us/about-us/>. Consultado el 12 de enero de 2017.

⁵¹ Véase Norman Geisler, *Ética cristiana: cuestiones y opciones contemporáneas*, tercera edición (IL: Baker Academic, 2010), 252-259.

⁵² La única excepción registrada a esto sirve para reforzar mi punto. En Éxodo 2:11-12, Moisés, cuando era joven, mató a un egipcio a quien había visto golpeando a un esclavo hebreo. La pregunta de "¿quién te nombró príncipe y juez [salvador] sobre nosotros?" (2:15) sugiere que su acto de justicia vigilante podría haber sido

David se negó a oponerse al rey Saúl a pesar de que Saúl se había vuelto loco, intentaba asesinar a David y no merecía tal misericordia. Aunque su pueblo había sido masacrado, secuestrado y retenido contra su voluntad, Daniel sirvió fielmente y bendijo a los reyes de los imperios babilónico y persa, a pesar de que eran culpables de muchas injusticias.

A diferencia de la mayoría de los judíos de su época, Jesús y sus apóstoles nunca alzaron la voz ni la pluma de tinta -y mucho menos la espada- contra el César ni contra el Imperio Romano. Apoyaban al Imperio Romano a pesar de que era un reino que sabían que "devoraría toda la tierra, la pisotearía y la haría pedazos" (Daniel 7:23). Contrariamente a la perspectiva de la teología de la liberación, aunque Jesús y la mayoría de sus apóstoles fueron ejecutados por orden romana, no habían actuado como subversivos o revolucionarios. Cuando Jesús dijo a los once seguidores que le quedaban que compraran espadas y se enteró de que tenían un total de dos, dijo: "Es suficiente" (Lucas 22:35-38). Dos espadas entre once hombres no es forma de iniciar una revolución. Cuando Jesús estaba siendo arrestado, cuando Pedro le preguntó si debía "golpear con la espada", Jesús respondió negativamente e hizo control de daños (Lucas 22:49-51). Jesús reprendió a la turba armada preguntando: "¿Acaso dirijo yo una rebelión para que hayáis salido con espadas y palos a capturarme? Día tras día me sentaba en el templo a enseñar, y no me prendisteis" (Lucas 22:52-53)⁵³ Jesús fue el mayor revolucionario de la historia del mundo. Pero no fue un revolucionario destructivo o violento en la tradición marxista. Envío a sus discípulos como "ovejas entre lobos" que debían ser "prudentes como serpientes y sencillos como palomas" (Mt. 10:16). Mientras era juzgado por la autoridad regional romana, Jesús dijo: "Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mis siervos estarían luchando [para impedir mi arresto, pero] mi reino no es de este mundo" (Juan 18:36). A su juez no le preocupaba que fuera una amenaza para Roma y dijo: "No hallo en él ningún delito" (18:38).

El tribuno romano que rescató al apóstol Pablo de la muerte a manos de una turba violenta preguntó si Pablo era "el egipcio... que hace poco suscitó una revuelta y condujo al desierto a los cuatro mil hombres asesinos" (Hechos 21:27-39). Su pregunta es cómica. En su misión como apóstol, Pablo no tenía las manos manchadas de sangre. El mensaje revolucionario que Pablo propagaba era que Dios adoptaba a los no judíos en su familia sin necesidad de ritos como la circuncisión y la obediencia a la Ley de Moisés. Esto despertó la ira y las respuestas violentas de muchos judíos, pero la violencia sólo iba dirigida contra Pablo y otros cristianos. La primera y la segunda generación de seguidores de Cristo fueron víctimas de la violencia, más no sus autores.

visto como un intento de iniciar una revolución de algún tipo. Si ese fue el comienzo de la corta carrera de Moisés como revolucionario, también fue su final.

⁵³ C.f., Mateo 26 y Marcos 14. Las traducciones al inglés más antiguas traducen que ληστής tiene connotaciones revolucionarias o insurreccionistas. Los traductores de algunas de las traducciones más recientes ven que este uso se desarrolló más tarde y prefieren traducirlo más como un ladrón. Lucas, por ejemplo, usa la misma palabra para los bandoleros que atacan a los viajeros en la parábola del buen samaritano (Lucas 10:30). Con la traducción anterior, queda simplemente claro que Jesús obviamente no era un revolucionario, mientras que quienes lo arrestaron pensaron que podría serlo. Si seguimos la traducción más reciente, la idea de que Jesús era un revolucionario estaba tan lejos de la verdad que ni siquiera pasó por la mente de sus adversarios.

Santiago, hermanastro de Jesús e importante dirigente de la iglesia de Jerusalén, escribió una aleccionadora advertencia a la clase de personas que se caracterizaban por la riqueza monetaria, el fraude, el poder y la opresión de los trabajadores que empleaban:

¡Vamos ahora, ricos! Llorad y aullad por las miserias que os vendrán. vuestras riquezas están podridas, y vuestras ropas están comidas de polilla. Vuestro oro y plata están enmohecidos; y su moho testificará contra vosotros, y devorará del todo vuestras carnes como fuego. Habéis acumulado tesoros para los días postreros. He aquí, clama el jornal de los obreros que han cosechado vuestras tierras, el cual por engaño no les ha sido pagado por vosotros; y los clamores de los que habían segado han entrado en los oídos del Señor de los ejércitos. Habéis vivido en deleites sobre la tierra, y sido disolutos; habéis engordado vuestros corazones como en día de matanza. Habéis condenado y dado muerte al justo, y él no os hace resistencia (Santiago 5:1-6).

Escrita 1.800 años antes que Marx, la advertencia de Santiago suena casi como algo que Marx podría haber escrito. Es probable que Marx se inspirara en parte en las tradiciones judía y cristiana de las que Santiago formaba parte. Hablan de problemas parecidos, problemas que siguen afectando a nuestras sociedades. Pero observen cómo la respuesta al problema que anima Santiago es diametralmente opuesta en todos los puntos a la respuesta que animan los marxistas. Santiago insta a la paciencia y la fe:

Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía. Tened también vosotros paciencia, y afirmad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca. Hermanos, no os quejéis unos contra otros, para que no seáis condenados; he aquí, el juez está delante de la puerta. Hermanos míos, tomad como ejemplo de aflicción y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor. He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren. Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo (Santiago 5,7-11).

Aunque la crítica marxista puede servir ocasionalmente para mostrar a los cristianos profesantes dónde necesitan mejorar, la mezcla de marxismo y cristianismo producirá invariablemente doctrinas contrarias al conocimiento de Dios. Por ejemplo, los cristianos marxistas tienden a sustituir la visión teísta de un Dios trascendente e infinito por una visión inmanente y finita de Dios. Dios se convierte en poco más que la marcha de la historia, el resultado del conflicto de clases en la historia, o una variable algebraica para el deseo de cambio social. Los cristianos no marxistas creen que, aunque el reino de Cristo no es de este mundo en la época actual, algún día Cristo mismo volverá y creará su propio reino geopolítico en la tierra. Los cristianos marxistas invariablemente sustituyen esa esperanza por un énfasis en un reino terrenal que debemos crear nosotros mismos. El evangelio de la salvación por gracia, mediante la fe, no por obras, sino para buenas obras (Ef. 2:8-10) se sustituye por un evangelio social de salvación mediante obras revolucionarias, ya sean las obras de arena en la máquina de Alinsky o las obras de bala en la cabeza de Mao. Dios no bendice a los "pobres de espíritu", sino a los pobres en bienes materiales. La esperanza de la vida eterna y la resurrección del cuerpo se minimizan en el mejor de los casos y acaban perdiéndose.

La evolución ideológica de John de Gruchy, profesor emérito de Estudios Cristianos en la Universidad de Ciudad del Cabo, puede servir de desafortunado ejemplo de cómo el marxismo transmuta la fe de un cristiano. En su libro *Confesiones de un humanista cristiano*, de Gruchy esboza su viaje desde un cristianismo centrado en Dios a un cristianismo intoxicado por Marx. Describe el "evangelical-fundamentalismo" de sus días de juventud como el apoyo al statu quo de un apartheid éticamente inhumano en Sudáfrica, de apoyar la culpa sexual equivocada, el patriarcado y "salvar almas". Se alegra de su conversión a lo que considera una teología superior: una que integra el darwinismo, el feminismo (neomarxista), la teología de la liberación (neomarxista), la teología negra (neomarxista), puntos en común con el hinduismo y la noción cristiana ortodoxa oriental de "divinización". Reconoce que Dietrich Bonhoeffer, varios marxistas semicristianos (Karl Barth, Paul Tillich, Teilhard de Chardin, Karl Rahner, Desmond Tutu) e incluso el filósofo hindú Savrepalli Radhakrishnan le ayudaron en su camino para convertirse en un humanista cristiano propiamente dicho. De Gruchy explica:

Ser un humanista cristiano implica estar comprometido con la dignidad humana, los derechos y la libertad, y tener una esperanza real en la humanidad; y ser un humanista cristiano sugiere que estos compromisos y esta esperanza son inseparables de la fe en Jesucristo⁵⁴.

Pero al responder a la pregunta sobre la esperanza real que hay en él, de Gruchy cree que la visión tradicional de la vida eterna y la resurrección ha sido malinterpretada por los cristianos ortodoxos durante dos mil años. Los reinterpreta de la siguiente manera:

... 'vida eterna' ... se refiere a una calidad de vida más que a una cantidad sin fin; es la vida vivida bajo el reinado de Dios, en el 'reino de los cielos' aquí y ahora. Parte de lo que estamos diciendo al proclamar la "resurrección del cuerpo" es que formamos parte de una red de vida humana, para los cristianos, "el cuerpo de Cristo", que ha sido resucitado a una vida nueva. ... la "resurrección del cuerpo" sugiere algo orgánico, tiene que ver con la interconexión de la vida de la que la muerte es una parte inevitable e indispensable. Puede que esto no consuele mucho a quienes se preguntan por el paradero de sus seres queridos que han muerto, o por su propio destino, pero puede ofrecer una nueva perspectiva desde la que contemplar la realidad de la muerte y "la vida eterna". La "resurrección del cuerpo" no debe entenderse en un sentido burdo y literal, sino que se refiere a la reconstitución de nuestra personalidad en relación con los demás de un modo que ni siquiera podemos imaginar⁵⁵.

Debería ser obvio que de Gruchy se ha separado de Jesús y de sus Apóstoles en esta doctrina crucial. O, tomando prestada una frase del apóstol Pablo, ha "hecho naufragar su fe" (1ª Tim. 1:19) en los arrecifes del marxismo. También está empujando la fe de sus estudiantes y lectores hacia los mismos arrecifes con los vientos de su enseñanza. Irónicamente, aunque de Gruchy se autoidentifica como teólogo de la tradición reformada-evangélica, ninguno de los reformadores protestantes habría tolerado su visión secularizada de la vida eterna ni su evangelio social puramente mundano. Ha completado el proceso de convertirse en un

⁵⁴ John W. de Gruchy, *Confesiones de un humanista cristiano* (MN: Fortress Press, 2006), 30.

⁵⁵ *Ibid*, 208.

humanista secular que se autoidentifica como cristiano, pero que muy posiblemente no sea identificado como cristiano por el propio Jesucristo.

Conclusión

Independientemente de si el espectro original de Marx ha abandonado o no la escena mundial, hay otros espectros neomarxistas que ocupan su lugar. Han alcanzado prominencia en muchos de los campos que conforman la visión del mundo y las actitudes de la gente. Sus implicaciones son de gran alcance en los ámbitos individual, regional y mundial, y en las arenas política, económica, cultural, moral e ideológica. Moralmente tiende a conducir a la rebelión contra todo imperativo de la palabra de Dios.

Incluso el impulso de la justicia social tiende a acabar en malestar social. Los medios y los fines del marxismo tienden al derramamiento de sangre y a la tragedia. Por ejemplo, en estos días en los que el Papa, multimillonarios como George Soros⁵⁶ y muchos de los líderes políticos más poderosos del momento están enviando a cientos de miles de inmigrantes musulmanes de África, Asia y Oriente Medio a Europa y Norteamérica, se hace ostensiblemente en nombre de la compasión por los desposeídos, la igualdad global para los oprimidos y el multiculturalismo. Pintado como un "ama a tu prójimo como a ti mismo" suena como algo que Cristo podría haber dicho. Pero en la matriz marxista, la actual crisis migratoria⁵⁷ es un método para enfrentar a un grupo contra otro, para crear desplazamientos de poder y conflictos de clase y, por supuesto, para crear crisis económicas, sociales, culturales y morales, y fomentar las condiciones propicias para "la Revolución".

El marxismo no es simplemente una filosofía para derrocar gobiernos y controlar la maquinaria, los trabajadores y las economías del mundo. El marxismo de estilo oriental comienza con la guerra mundana (guerra de guerrillas y revolución) y luego, una vez establecido, conduce a la esclavitud ideológica en oposición al conocimiento de Dios. El marxismo de estilo occidental se dedica primero a la guerra ideológica y cultural y luego conduce a la guerra mundana. Si los factores de robo, rebelión, conflicto constante y controles totalitarios no son suficientes para obligar a los defensores de la fe cristiana a declararles la guerra, el marxismo siempre ha sido una filosofía humanista que "suprime la verdad... acerca de Dios" (Rom. 1:18-19). Hace la guerra al conocimiento de Dios y, por

⁵⁶ George Soros se graduó en la London School of Economics, se convirtió en la 27ª persona más rica del mundo, es presidente de la Open Society Foundation (que ha donado varios miles de millones de dólares a grupos de izquierda), es uno de los principales financiadores de MoveOn.org, y fue un importante contribuyente a las campañas de Obama y Clinton. Dado que el comunismo y el socialismo han sido "completamente desacreditados", ahora dedica su fortuna a trabajar contra la amenaza del "capitalismo global". En el proceso de promover sus "sociedades abiertas", ha financiado organizaciones que defienden la justicia social y, a veces, chocan con la policía y provocan disturbios en las calles de ciudades como Ferguson (2014), Baltimore (2015), Charlotte (2016), Chicago, Portland, Oakland, San Francisco y Washington D.C. (2017).

⁵⁷ Desde 2015, cientos de miles de personas de Siria, Afganistán, Albania, Irak, Eritrea, Pakistán, Nigeria, Somalia y varios otros países han llegado a Alemania, Hungría, Francia, Suecia, el Reino Unido y otros países europeos. Esto es posible gracias a la adopción de la doctrina de "fronteras abiertas" y está impulsado por la invasión de Siria e Irak por parte de los yihadistas del Estado Islámico. El Estado Islámico y los Hermanos Musulmanes parecen haber contado con el apoyo de algunos grupos de izquierda en Occidente.

tanto, merece una respuesta apologética. Cuando el apóstol Pablo describió su misión terrenal lo hizo en términos militantes:

Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo (2 Corintios 10:3-5).

Para que nuestra misión terrenal tenga continuidad con la misión apostólica, no debemos participar en las guerras sangrientas libradas con bombas, balas y cuchillas; debemos, en cambio, ser combatientes militantes, estratégicos y tácticos en la guerra ideológica por el conocimiento de Dios, nuestro Señor y Cristo.

El cristianismo -en todas sus formas premarxistas- es el principal enemigo del marxismo. El hecho de que tanto Marx como Engels pasaran por fuertes fases cristianas en sus primeros días (antes de que la crítica bíblica los volviera contra el Dios de la Biblia, contra las iglesias cristianas e incluso contra la propia civilización occidental) es parte de lo que hace al marxismo extra engañoso y peligroso. Tiene la habilidad de sustituir el cristianismo por una falsificación puramente secular. También tiene un don para infiltrarse en las visiones cristianas del mundo, hibridarse con ellas, retocarlas y secularizarlas. El marxismo invariablemente gotea el ácido de la crítica sobre todo lo que toca. Es parte de la negociación.

Podemos estar viendo algunas señales de que uno de los espectros de Marx ha empezado a rondar la academia cristiana evangélica. La época actual es una en la que varios estimados eruditos evangélicos, por ejemplo, alaban y defienden un libro con el subtítulo de "Un nuevo enfoque historiográfico"⁵⁸ a pesar del hecho de que el Nuevo Historicismo es una escuela de pensamiento que tiene sus raíces en algunas de las teorías de Karl Marx (filtradas a través de Michael Foucault, Lynn Hunt y Stephen Greenblatt) y a pesar del hecho de que el libro critica partes de la narrativa histórica evangélica. Cuando otros eruditos evangélicos critican este tipo de crítica, son criticados y ridiculizados por haber sido críticos. Esto también parece resonar con el espíritu de Marx y los teóricos de Frankfurt. Esto también puede mostrar en qué dirección apunta la aguja de la brújula. En lugar de dirigirnos en la dirección "humanista cristiana" que tomó el profesor de Gruchy, aprendamos mejor cómo las guerrillas libran sus guerras ideológicas y luego procedamos a destruir los argumentos y las opiniones elevadas que han planteado contra el conocimiento de Dios.

⁵⁸ Michael R. Licona, *La resurrección de Jesús: un nuevo enfoque historiográfico* (Downers Grove, IL: IVP, 2010).